

Lo que opinan nuestros Socios...

José Bauras Saborit

José Bauras Saborit es socio de nuestro Club, con el carnet n.º 41. Muchacho simpático y hablador. Activo. Le gustan el arte, el deporte y el periodismo. Delegado y cronista de Balón a Mano. Sabía, por referencias, que era un buen aficionado a la música de jazz y al mismo tiempo un *yanki-gentleman* con americana «beige»; por estas circunstancias he querido que fuera él quien «diera el golpe» en esta sección, que creo se la verá con simpatía.

Le he invitado a venir a mi casa, correspondiendo él a la invitación. Expuesto el motivo, tomamos un café, nos fumamos un cigarrillo y empiezo a interrogarle:

—¿Cuánto tiempo hace que eres socio de nuestro Club?

—Aproximadamente unos tres años.

—¿Te gusta su ambiente?

—Para mí es el mejor. Me encuentro muy a gusto en él, como si estuviera en mi propia casa, como decimos vulgarmente.

—¿Te gusta la música de jazz?

—¡Muchísimo!

—¿Porque?...

Bauras hace una pequeña pausa, se sonroja y me doy cuenta que se traga la saliva como si el cuello de la camisa le viniere apretando.

—Pues... por su dinamismo... y este

optimismo constante que te infiltra. Aunque, a decirte la verdad, me gusta mucho el jazz melódico... Pero permíteme decirte que podías avisarme de tu intención y, después de pensarlo, te hubiera contestado mejor y no de esta manera tan lacónica.

—Todo lo que tú digas, de la forma que sea, puede agradar a nuestros lectores y de esta manera das una pauta a las futuras «víctimas» que espero dar a conocer. Acepta, además, que nos estamos «entrenando» mutuamente... Otra pregunta: ¿Asistes a nuestras sesiones de discoteca?

—Los dos días oficiales de la semana e incluso en otros momentos que nuestro entusiasta amigo Vilaseca nos permite. Además, quiero hacer constar que soy un propagador de la misma y he llevado allí a muchos de mis compañeros, que han quedado entusiasmados.

—Así debes conocer orquestas extranjeras y algunos de sus mejores intérpretes.

—Naturalmente, y para mí creo como la mejor orquesta a la de Duke Ellington. Principalmente «Duke», al cual considero único dentro de la música de jazz. Puedo citarte otras orquestas que también me placen, aunque considero que algunas de ellas pecan de excesivo comercialismo...

Louis Armstrong (magnífico), Benny Carter, Teddy Wilson, Woody Her-

man, Benny Goodman (prefiero no obstante, Herman a Goodman), Count Basie, Lionel Hampton, Freddie Slak, etc.

—¿De nuestra modesta discoteca, cuál es el número que más te place?

—Te contesto muy rápido: la «Gonga brava» de Duke Ellington, que me entusiasma y lo encuentro maravilloso.

—¿Podrías darme alguna idea relacionada con nuestro Club?

—A mi parecer, preferiría «Club de Ritmo» tal como lo idearon sus fundadores. Aunque me place mucho el baile, con satisfacción vería se siguiera la misma trayectoria que motivó su fundación. No obstante, como te he dicho, encuentro el baile como una de mis mejores diversiones.

—Ya que hablas de baile, tengo entendido que te has atribuido un «paso» nuevo, debido a la creación de un bailarín americano llamado George Murphi.

—Sí, efectivamente. Lo saqué de una de esas películas musicales americanas —no recuerdo cuál— con Ginger Rogers, Fred Astaire y George Murphi, de quien copié, y de haber encontrado pareja adecuada, hoy en día se habría impuesto. En un concurso de baile celebrado, me eliminaron injustamente, reconociendo la mayoría que era de los que bailaba mejor...

—Espero me darás a conocer algún día este nuevo «paso». En este momento, la escoba tampoco sería tu pareja adecuada...

Nos reímos por compromiso y para quedar bien, como si hubiera hecho un chiste. Bebemos un sorbo de café y encendemos otro cigarrillo.

—¿Y, desviando la conversación, tus actividades personales, amigo Bauras, cuáles son?

—Muchas. Pertenezco a la Junta de Balón a Mano, delegado del reserva del mismo, a la pequeña agrupación «Amigos del Teatro», y, claro está, concedo ambas de mi dinamismo y actividades, aparte de mi trabajo diario, no tengo un momento libre. Además, aprovecho los momentos en que me encuentro en casa para hacer un trabajo biográfico de los «grandes»...

—¿Caramba, hombre, también te metes con los «grandes»?.

—Es simplemente un trabajo que lo hago para mí, llevado por mis aficiones literarias y porque he seguido en todas sus fases el transcurso de la pasada guerra...

Dejamos los «grandes» y las guerras que aquí no son del caso, para otra ocasión, y damos por terminada la entrevista. Le agradezco su conversación, excusándose nuevamente mi amigo por no haberlo preparado a tiempo.

Bauras, simpático joven, con nariz cortada, sistema «pinocho», me tiende la mano y me despide con excesivos elogios para nuestro Club y nuestra Publicación, de los cuales es un excelente propagador, y además un gran entusiasta de la música de jazz, cuya noble cualidad puede reconocérsele.

GENE

Socio:

Lee y propaga nuestra PUBLICACION.

Johnson en disco

Desde que supimos que George Johnson había grabado ocho caras de disco en Madrid, no podíamos disimular nuestra impaciencia.

Era frecuente el que a medida que iban entrando los concurrentes a las sesiones de martes y viernes en nuestra discoteca, le espetasen a uno la pregunta: ¿Ha llegado algún disco de Johnson?

Este interés era justificado. Y era justificado porque esperábamos buenas cosas de estos muchachos de color, porque sabíamos que eran capaces de hacerlas. Acariciábamos la ilusión de que por mediación de unas grabaciones, nos dejarían un recuerdo vivo y perenne de su paso por nuestro Club.

Se lo agradecíamos, como asimismo les hemos agradecido el que gracias al conjuro de su vitalidad se haya suscitado en el aficionado medio, un vivo interés por el verdadero jazz.

Con todo ello, con emoción y en medio de un religioso silencio, pusimos en la gramola el primer disco que llegó a nuestras manos: «Fleming» y «Georgia Impromptu Brown», dos números de los que nos causaron mejor impresión aquí.

La grabación, especialmente en «Georgia Brown», es deficientísima. Cualquiera creería, escuchando este disco, que nos hallamos ante los primeros balbuceos de este prodigioso invento. Las intervenciones del trompeta Dunson suenan apagadas, lejanas; un

magnífico solo de piano de Leonard Henry, se pierde en detalle entre las fragosidades de un ritmo que todo lo avasalla. Hasta el saxo tenor suena aflautado. En fin, lo único que de él podemos percibir con claridad, es un excelente «break» de Al Sanders, el cual en todo el disco mantiene un ritmo impresionante.

Es una verdadera lástima, porque de haber sido bien grabados sería una de las caras mejor logradas.

De «Fleming» algo mejor. Debemos decir, sin embargo, que nos gustó mucho más en versión directa. Teníamos nuestras dudas sobre el resultado del «combinado» blanco-negro. Nos pareció excesiva la inyección blanca, en una sección como la de ritmo, esencialmente productora de «swing», base de todo conjunto, y efectivamente, aquellos elementos acusan una notable falta de asimilación, y, naturalmente, sobre un ritmo vacilante, mal podían los solistas lanzarse con toda soltura. De todas maneras, esta bella melodía se presta para que Johnson luzca sus excelentes cualidades.

Actuando como solista en gran parte del disco, nos hace partícipes de su vibrante fuerza de expresión.

En resumen, no podemos hacernos una idea cabal de las posibilidades de este conjunto en este disco. Lo único que en él queda bien demostrado, es que a esta compañía de discos le queda aun mucho que aprender en materia de grabaciones.

J. V. G.

En torno a un disco

Hace unos días, y casi podría decir que por casualidad, tuve la suerte de poder oír una versión para mí desconocida, del ya veterano «Star Dust».

La célebre melodía de Hoagy Carmichael, estaba interpretada por la gran vocalista Dinah Shore, la cual, acompañada por Paul Laval y sus diez Woodwindy, de la Sociedad de Música de Cámara de la N. B. C. de Lower Basin Street—y de una manera muy discreta—hace que esta cara del disco sea escuchada con verdadero interés. Al dorso, y también por Dinah Shore y Henry Levine, con su octeto Dixieland, interpretan la composición de Ellington «Sophisticated Lady», por cierto muy bien lograda.

Dinah Shore, una vez más, logra un punto para su haber. Se hace acreedora de todos los títulos que sus fervientes admiradores le han otorgado.

Los amigos que estábamos escuchando el disco, el día de referencia, tuvimos una gran alegría y satisfacción y uno de ellos se expresó del siguiente modo: «No hay duda, es la reina de las vocalistas.»

Desde luego, puede dársele este calificativo. Pero creo que Bessie Smith también se lo merece y dos reinas en un mismo trono es una cosa que nunca se ha aceptado. Mejor es, pues, dejarla en: «Una de las mejores entré las mejores.»

* * *

Ciertamente, la limitación dentro de un círculo determinado, produce unos conocimientos más elevados que si se pretende llegar a la ubicuidad.

En jazz, por ejemplo, el querer abarcar en todo los diferentes estilos que existen,

produce una amalgama, una confusión, que no es tampoco recomendable.

No pueden ir unidas Dinah Shore y Bessie Smith con Betty Grable y Frances Langford. Mucho menos Benny Carter y Louis Armstrong, con Benny Goodman y Nat Gonella. Es tan difícil compaginarlos, unirlos en un mismo criterio, que raramente hemos oído una opinión favorable de ambos, expresada por un mismo individuo.

En uno de mis anteriores escritos, hablaba de «Lo intermedio». Quizá este caso, se pueda relacionar con aquél. Desde luego, los primeros, expresándonos siempre en términos jazzísticos—son superiores a los segundos.

El escuchar sus grabaciones produce una satisfacción, que no nos es dable obtener con Betty Grable y Nat Gonella. No pretendo remachar el clavo por la cabeza. Es una razón que cae por su propio peso. Quizá se crea que sólo queremos hacer prevalecer nuestra opinión. No es tal nuestra intención.

Las filigranas musicales de Nat Gonella, los innecesarios movimientos de malabarismo y los horripilantes «solos» de Betty Grable, son vacíos. Sin un fondo espiritual. Faltos del necesario sello del buen jazz. No negamos que, como bailables, sean excelentes las grabaciones de estos artistas.

No hay ni que decir que un arte, precisamente por serlo, ha de prescindir de la fórmula material y ficticia en su expresión y facetas varias. Por tanto, si así ha de ser, es obvio el querer comparar el jazz comercial con el puro, sin prejuicios monetarios.

* * *

Dinah Shore, en su magnífica interpre-

tación de «Star Dust», nos da, como digo en un principio, una muestra palpable, real e inequívoca del buen Jazz.

Es aconsejable este disco, máxime cuando reúne todas las condiciones que puede apetecer un aficionado a la vibrada y sencilla música de jazz.

DUKE

Gerona, Julio 1947

El «Jazz» como filosofía musical

Una cosa es el «descubrimiento» del jazz, y otra, muy distinta, su «existencia», anterior a aquél. Los comienzos del jazz —ese paso del «ragtime» al «fox»— aunque poco claros, prefijan una fecha unida a la guerra del 14 18. Sin embargo ¿dejaba de existir este «nuevo mundo musical» porque *todavía* no se le hubiera descubierto? Nosotros creemos que el jazz, ha existido siempre; y es más: no desaparecerá nunca. Quizá—lo más seguro— cambie de nombre. Pero la cosa fundamental que obliga al músico a «hacer jazz»—es decir, a volcar su alma en improvisación o emoción con un tema melódico de su agrado—, esa especial característica, repetimos, va unida indisolublemente al temperamento creacional de todo artista. Esta filosofía o «manera de ser» o «forma de expresión» ha coexistido en todas las épocas, especialmente en aquellas que necesitaban una amplia libertad de ideas y movimientos. Muchos veces, releendo las vidas de los músicos célebres, nos hemos dicho: «¡He aquí un gran temperamento—apasionado, sincero, emotivo—que, sin él saberlo, *hacia jazz* en su tiempo!» ¿Por qué no? Nuevamente hablamos del jazz como filosofía de la vida, como prisma a través

del cual, poder contemplar los fenómenos de nuestro alrededor. Y si el jazz no floreció antes, tal como ahora lo conocemos, fué sin duda, a carecer de potencia con que romper el grueso caparazón de los convencionalismos sociales con que se debatía el mundo en siglos pasados. Hoy, con nuestras ansias de respirar a todo pulmón, el jazz ha roto la cutícula de las formas y maneras clásicas para dárse nos íntegro y totalmente, sin tapujos ni trabas.

Muchos, al analizar estos hechos, hablan de que el hombre ha descendido en espiritualidad. Creemos que no. Sencillamente no hacemos sino manifestar, en la vida y en el arte, la época en que vivimos. Digamos una vez más, que sería absurdo pretender encarrilar a nuestro yo actual por los caminos, ya superados y colmados, que otros músicos recorrieron. Cuando existen estas «sonatas» y «sinfonías», tan maravillosas ¿hemos de anquilosarnos, diciendo: «¡Seguid por esa senda *imitando* a esos artistas, realizando más sinfonías y más sonatas!»...? ¿Puede haber *superación* en ésto? No. Sencillamente, hay que buscar nuevos derroteros, indagar nuevas trayectorias, descubrir fórmulas musicales que den pauta y norma a nuestras almas siglo xx.

Y aquí es cuando el jazz, tiene su papel bien definido. Cuando su misión a cumplir adquiere preponderancia. Cuando se trueca en el punto de partida que nos hará descubrir nuevos horizontes musicales. Un claro ejemplo que nos confirma en cuanto decimos, es la suite negra de Duke Ellington: «Black, Brown and Beige», recientemente escuchada. Algo maravilloso. Música *viva* de nuestro siglo. Jazz—¿por qué no sinfónico *de*

verdad?—que huyendo de formas conocidas y trilladas, nos depara el sendero vivificador lleno de fragancias sonoras, por el que tanto apetecemos caminar.

Si «Black, Brown and Beige» nos emociona, es precisamente, porque nos confirma en nuestro sentir. Quizá no sea el «jazz puro» —al decir de Panassié, Closmetto y otros críticos de miras alicortas—. Pero sus esencias íntimas, su musicalidad, su inspiración son tan eleva-

das; nos habla con tanta elegancia de nuestra alma; nos da tan abiertamente los sentimientos e ideales, que forzosamente hemos de ver en «Black, Brown and Beige» de Duke Ellington, una obra musical colocada muy por encima de tanta sinfonía hueca y acartonada. El jazz en esta obra, es música de Ayer, de Hoy y de Mañana. Es Música, sencillamente.

Luis ARAQUE

Madrid, Julio de 1947

NOTICIARIO

Nuestro agradecimiento

Con satisfacción damos la noticia de que la Publicación no ha caído en el vacío. Pasan de la mitad del número de socios de nuestro Club que se han suscrito, interesándose por nuestra Publicación y con el deseo de que les sea repartida.

Esto nos anima aun más y prometemos por nuestra parte (como ya dijimos) no desfallecer en el camino trazado y hacernos merecedores de la confianza y ayuda de nuestros socios, y hacer de nuestra Publicación el verdadero portavoz de nuestra Entidad.

—Anticipamos relación de las orquestas que actuarán en los diferentes locales, la próxima Fiesta Mayor:

En nuestro Club actuarán la excelente orquesta de Ramón Evaristo, la no menos notable orquesta «Selección» y por primera vez se dará a conocer la orquesta del notable trompeta y particular amigo Antonio Busquets.

En la pista del Frente de Juventudes la «Castelos», «Rapsodas» y «Luis Duque», en colaboración con renombrados vocalistas. La sociedad Casino, cuenta con las orquestas «Selección», «Luis Duque» y «Ramón Evaristo». Y finalmente, en la Sociedad Amigos de la Unión, que este año entra por la puerta

grande, en los cuatro días de fiesta señalados actuarán: dos días nuestra orquesta «Selección» y los otros dos «Errantes» y «Antonio Busquets», en el entoldado que se levantará en la plaza de Perpiñá.

Magnífico programa, pues, para nuestra juventud.

—Como iniciamos en la Fiesta Mayor del pasado año, preparamos para la próxima, el segundo extraordinario de Publicaciones «Club de Ritmo», incluyendo al mismo tiempo el programa de festejos a celebrar.

Diversas firmas autorizadas dentro de la música de jazz nos han prometido su colaboración y esperamos que al igual que nuestro primer extraordinario tenga éste la misma buena acogida.

La orquesta «Selección»

En un ambiente de expectación, como si se tratara de un match de boxeo o de un partido internacional de fútbol —propaganda llevada a cabo por la casa organizadora— la orquesta «Selección» se trasladó el pasado martes, día 15 a Radio Nacional n.º 1 de Barcelona, en su apartamento de la Avenida de la Luz, para tomar parte en la tercera eliminatoria del concurso de orquestas de jazz.

El interés demostrado por nuestros aficionados y los de Barcelona en esta tercera eliminatoria —en realidad, se preveía la me-

por— era para oír a dos de las mejores orquestas presentadas hasta la fecha: los «Rapsodas» y la nuestra.

En verdad fué una eliminatoria interesante. La actuación de ambas orquestas fué selecta y bien escogida, aunque tuvo que lamentarse una interpretación deficiente en el pasodoble del concurso en la orquesta «Rapsodas» y que de haberlo logrado mucho mejor, podríamos estar intranquilos en la eliminatoria.

Nuestra orquesta «Selección» actuó como siempre, de una forma impecable en los tres números, y entre los aficionados de la localidad, que cada día crecen en número, se da por descontado la obtención del primer premio. Los número interpretados por nuestro conjunto fueron: «De tus ojos a tu corazón» de «Norton Gould», «Make Me Knont It» de Sy Oliver y el pasadoble de concurso sin título aún.

Queremos remarcar que nuestra orquesta tuvo un ambiente francamente hostil y poco cortés por parte del público de Barcelona que asistió a dicha emisión. En este concurso la orquesta «Selección» ha demostrado que de «pueblerinos» —si se quiere admitir— sólo tenemos el nombre. ¡Díganlo sino, esas cartas a la casa organizadora, de aficionados barceloneses que valorizan la música y la interpretación por su clase y que otorgan su votación en favor de nuestra orquesta.

Movimiento de Socios

Capítulo de Altas y Bajas desde 1.º de Junio

ALTAS

Solteros: Elías Cañellas Expósito, Javier Dedeu Serrat, Manuel Rivas Vivet, Alfonso Mardones Pérez, Luis Sala Garrreta, José Arenas Oliveras, Antonio Bermejo Parada, Oscar Pelayo, Antonio Jutglá Molas, Pedro Gili Bonet, Francisco Fernández, Juan Ramos Robusté, Salvador Vidal Garbí, José Garrell Pubill, José Santacreu Margenat, Francisco Cubells Martí, Orlando Díez Bragado, Ramón Izquierdo Petit, Martín Montané Marcet, Pedro Martínez García, Saturnino Martínez Campo, Miguel Condeminas Conejero, Luis Monsalvé Vidal, Esteban Fernández Llobet, Víctor Rodríguez Castañón, Isidro Pocerull Estrada, Emilio Ramón Valls.

Casados: José Requena Cintas, Ricardo Torrents Pujal, Adolfo Moreno Pijuán, Alberto Canet Botey, Luis Guix Gurri, José M.ª Prades Montpart.

BAJAS SOLTEROS

Voluntaria: Teodoro Planchart Estapé, Jaime Clusellas Sala, Francisco Riera Ganduxé, Luis Font Bach, José Oliveras Boter, Alberto Castelló Lasús, Pedro Guardia Corominas.

CASADOS

Voluntaria: Enrique Garrell Alsina, Luis Pujadas Serra, Antonio Muntal Blanché, Juan Sayol, Alberto Moreno Revilla, Baldomero Gili Dam, José Tasies Domenjó, Martín Agustí Valls.

Establecimientos SITJES

Las más exquisitas novedades para la temporada de

VERANO

Plaza José Antonio, 25
Santa Esperanza, 3
Teléfono 92

Discoteca

Notas sueltas.

Registramos con placer el creciente éxito de las sesiones de discos, que se vienen celebrando en nuestra Discoteca todos los martes y viernes.

Con razón puede decirse, que es el lugar predilecto de reunión para los «swing-fans». Allí se charla y se comenta, mientras los viejos discos del Club van rodando incansables.

Frecuentemente, el amigo Colomer se nos presenta con algún «Ellington» o al-

gún «Fats Waller», que acapara la atención de todos. Otras veces, es nuestro compañero «Duke» el que llega con un bagaje de discos conseguidos tras incesante búsqueda por estanterías gerundenses. Y así, con la colaboración de estos entusiastas, y alguna que otra adquisición, se mantiene el interés «in crescendo».

* * *

Una noticia que interesará a los lectores de nuestra Publicación, es la de que el redactor jefe de la misma y buen amigo, Juan Vernet Batet «Gene», ha sido nombrado corresponsal de la revista madrileña «Ritmo», que, dedicada a la música en general, aparecerá en el próximo otoño.

Felicitemos al amigo Vernet por esta merecida distinción a la par que le deseamos innumerables aciertos en su gestión.

JUAN VILASECA



Teléfono 44

Imp. Garrall - Clavé, 25 - Teléf. 6

CLUB DE RITMO



GRANOLLERS · FIESTA MAYOR 1947



Gran Licor
**ESTOMACAL
MONTAÑA**

CRISOL